

6

UN PUEBLO QUE SE LIBERA Y SE FORMA EN LA ALIANZA (ÉXODO-DESIERTO-ALIANZA)



Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Éx 3,1-12</p> <p><i>Aparición de Dios a Moisés dándole a conocer sus planes sobre el pueblo que está siendo oprimido.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir cómo Dios no quiere la esclavitud ni la opresión. • Lo que Dios desea es que el pueblo sea libre, y pueda así pactar una alianza con él: <i>Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo</i> (Lv 26,12; cf. Ez 36,28; 37,27). Así se constituye y forma el pueblo de Dios.

1. ESTANCIA EN EGIPTO (1650-1250 a.C.) Y OPRESIÓN (Hacia 1280-1250 a.C.)

- Los egipcios oprimieron a los israelitas al ordenar la muerte de los varones recién nacidos y al imponer a los adultos trabajos forzados.

Los descendientes de los patriarcas se establecen en Egipto. Allí se multiplicaron, realizándose así la promesa de la descendencia numerosa hecha a Abraham.

El nuevo rey de Egipto constata:

“Vean cómo el pueblo de los israelitas es más numeroso y fuerte que nosotros” (Éx 1,9).

Ante este hecho, los egipcios empiezan a temerles y toman medidas contra ellos: obligan a matar a los varones recién nacidos y utilizan a los adultos en trabajos forzados. Así surge la opresión y la esclavitud en contra de los israelitas (Éx 1).

2. LA LIBERACIÓN O EL ÉXODO (Hacia 1250 a.C.)

- Dios no es neutral ante la opresión, sino que libera a su pueblo de Egipto, mediante Moisés, quien, al cumplir su misión, supera muchos obstáculos.
- La liberación es el acto fundante de Israel como pueblo, que hace memoria viva del éxodo en su fe, en su culto, en sus relaciones con los más débiles, en su reflexión y en su esperanza.

Dios, a través de su elegido Moisés, interviene liberadoramente en la historia dolorosa de los israelitas para sacarlos de la esclavitud (Éx 2-15).

1. Nacimiento, infancia y juventud de Moisés

Moisés es salvado y liberado de las aguas, en contra de los planes de Egipto, y presagiando lo que sucedería con el pueblo. Después de haber sido educado en la corte del faraón, deja su situación cómoda al darse cuenta de la opresión que sufren sus compatriotas los israelitas. Interviene en favor de sus hermanos, pero estos no lo comprenden, y por eso huye al desierto (2).

2. Vocación y misión de Moisés

Dios se aparece en el desierto a Moisés para manifestarle quién es él y cuáles son sus planes de liberación para su pueblo oprimido, constituyendo a Moisés como mediador principal de esta misión.

De esta manera, en la primera intervención de Dios en la historia, reconocida como tal, él aparece no como un Dios neutral ante las injusticias, sino como el único Dios que toma partido por el oprimido (3,1-4,17). Es el Dios que “ve”, “oye” y “conoce” la opresión (2,23-25; 3,7.9.16; 4,31) y al acordarse de su alianza (2,24), visita salvíficamente a su pueblo (3,16; 4,31; 13,19) y baja

para liberarlos (3,8), entrando en la historia humana conflictiva y tomando partido por el oprimido:

He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores. Como conozco sus sufrimientos, he bajado para arrancarlo de la mano de los egipcios y hacerlo subir de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (Éx 3,7-8).

Dios se revela con su nombre propio de “Yahvéh” (3,13-15). Su nombre (“yo soy el que soy”) puede significar una respuesta evasiva ante el peligro de ser manipulado (cf. Gn 32,30; Jue 13,17-18), como también puede remitir al futuro en la acción, como si dijese: “verán ustedes quién soy, cuando contemplan mi ac-

ción liberadora”. De una u otra forma, las acciones liberadoras de Dios dirán al pueblo quién es él, el que no solo dice, sino hace las cosas, el que actúa con plena coherencia, a diferencia de los hombres y de los ídolos (cf. Nm 23,19; Ez 36,36; 37,14; Is 43,8-13; 44,6-8).

La finalidad de esta liberación que anuncia el Señor es que el pueblo pase de la “servidumbre” al “servicio”; es decir, de la esclavitud en trabajos forzados al servicio en el culto auténtico, que es inconcebible sin la liberación (cf. Éx 3,12.18; 4,23; 7,26; 8,16; 9,1.13; 10,3; 12,31). Pertenecer al Señor que los libera implica que ya no pertenecen al faraón que los esclaviza. Ya no son un pueblo de esclavos, sino un pueblo de libres, de hijos de Dios (cf. 4,22-23).

El nombre propio de Dios

Dios es un nombre común para designar a la divinidad o ser supremo. En cambio, *YHVH*, *Yahvéh*, es el nombre propio con el que se reveló nuestro Dios a Moisés (Éx 3,13-15).

A partir del posexilio, siglo VI a.C., poco a poco los judíos, por respeto a Dios, fueron dejando de pronunciar su nombre propio, y lo empezaron a llamar “mi Señor”, “Señor”, “el nombre”, “el cielo” (cf. Lc 15,18.21) o a veces evitaban su nombre empleando lo que se llama técnicamente el pasivo divino. Por ejemplo: “Dichosos los que tienen hambre ahora, porque serán saciados (=porque Dios los va a saciar).

Aunque no tenemos plena certeza de la pronunciación original del tetragrama divino (cuatro letras consonantes: YHVH o JHVH), es probable que fuese: Yahvéh (conviene tener presente que en hebreo todas las letras son consonantes; las vocales se pronunciaban, pero no se escribían. En el siglo VI de nuestra era se comienza a vocalizar el texto hebreo consonántico de la Biblia).

En las biblias hebreas copiadas y vocalizadas a partir del siglo VI de nuestra era, se escribe el tetragrama divino, pero para llamar la atención que no debe pronunciarse así, sino *Adonay*, ordinariamente colocan debajo del tetragrama divino las vocales de Adonay (Edonay), que es el modo como ellos llaman a Dios. Si alguien no toma en cuenta esto, y lee equivocadamente las consonantes del tetragrama divino con las vocales que se le ponen, tendría que leer Yehováh o Jehováh, nombre que no existe como tal, y con el que los judíos de ninguna forma llaman a Dios, pero que por equivocación desde el siglo XIV empezó a pronunciarse así en algunos ambientes cristianos.

Muchas traducciones actuales de la Biblia hechas por católicos y otros cristianos, sustituyen el nombre propio de Dios (*Yahvéh*), por el de “Señor”. En la liturgia católica recientemente también se ha hecho este cambio, omitiendo el nombre propio de Dios: *Yahvéh*, colocando en su lugar el de “Señor”.

3. Realización de la misión de Moisés

Moisés, ayudado de su hermano Aarón, lleva a cabo la obra de liberación encomendada por Dios, obra que no es pacífica, sino que se realiza en medio de diversos obstáculos.

■ Moisés y Aarón se enfrentan al mismo pueblo que ha de ser liberado, ya que protesta ante las acciones

liberadoras (5,20-21) y tiene miedo al riesgo y, por lo tanto, a la auténtica libertad (14,11-12).

■ Se enfrentan al faraón, máximo poder de Egipto, que desconoce claramente a Dios (5,2), y que quiere solo dar una libertad a medias: controlándola (8,24), chantajeándola (10,8-11), sin ofrecer los medios de subsistencia (10,24-26), o que quiere permitir el culto, pero sin libertad (8,21-25). Un

faraón que resiste y endurece su corazón (7,13-14,22; cf. 4,21; 7,3). El inicio de la narración de las plagas presagia ya la victoria de los enviados de Dios, cuando el bastón de Aarón devora a los de los magos egipcios (7,8-13). Lucha y victoria son narradas de forma grandiosa para exaltar el poder del Señor sobre las pretensiones del faraón y de Egipto.

- Se enfrentan a la **naturaleza** logrando dominarla a través de las plagas en contra de Egipto que culminan con la matanza de los primogénitos (7,8-13,16). Todo esto permite el paso del mar Rojo o de las Cañas que zanja la geografía y la historia, la tierra de la esclavitud y la tierra de la libertad (13,17-15,21). Las narraciones tienden a engrandecer la gloria de Dios que domina la naturaleza.
- Se enfrentan al mismo **Dios**, que parece no apoyarlos en la misión que les ha encomendado (5,22-6,1). De ello da testimonio la oración dramática de Moisés que se encara ante Dios, quien parece no querer realizar su obra salvadora:

“Señor, ¿por qué te enoñas contra este pueblo? ¿Por qué me has enviado? Desde que he venido ante el faraón para hablar en tu nombre, él maltrata a este pueblo, pero tú no has intervenido para salvarlo (Éx 5,22-23).

4. La liberación y su repercusión en la vida del pueblo

La salida de Egipto, que es el acto fundante de Israel como pueblo, quedará profundamente grabada en la memoria y vida del pueblo y será paradigma, patrón

o modelo para cualquier otra intervención salvífica de su Dios.

- En la **fe** del pueblo siempre estará claro que su Dios es el que lo ha sacado de Egipto, del país de la esclavitud. Así se autopresenta Dios:

Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó del país de Egipto, del lugar de esclavitud (Éx 20,2; Dt 5,6).

Y así lo confiesa el pueblo en sus profesiones de fe (Dt 6,21-25; 26,5-10; Jos 24,2-13; Sal 136).

- En el **culto**, la fiesta de la Pascua y de los Ázimos (panes sin levadura) y la ley sobre los primogénitos servirán siempre como “memorial”: recuerdo, presencia y anhelo de liberación (Éx 12,1-28; 12,43-13,16).

- En la **vida** diaria el pueblo sabe bien que no debe esclavizar a los demás ni tratar mal a los extranjeros, porque él fue esclavo y forastero en Egipto:

No maltratarás ni oprimirás al forastero que reside en tu territorio, porque ustedes fueron forasteros en el país de Egipto (Éx 22,20; cf. Lv 19,33-34; Dt 15,12-15).

- En la **reflexión teológica**, como lo hace el autor de la Sabiduría al releer los acontecimientos de las plagas como resultado de la práctica impía e idolátrica de los egipcios (Sab 9-19).

- En la **esperanza** del pueblo que siempre confiaba encontrar a un Dios liberador en situaciones similares a la de Egipto. Así sucedió en el exilio de Babilonia, donde el profeta Deuterocías (Is 40-55) anunció un nuevo éxodo (Is 43,16-21; cf. 35).

Hoy te liberó Dios de Egipto

“En toda generación, todo judío debe considerar como si él mismo hubiera salido de Egipto. Es lo que quiere decir la Biblia al ordenar: *Contarás a tu hijo aquel día: ‘Por lo que el Eterno obró por mí cuando salí de Egipto’* (Éx 13,8), el Santo, bendito sea, no libertó de la esclavitud solamente a nuestros antepasados, sino, junto con ellos, también a nosotros, pues leemos: *Y nos sacó de allá para llevarnos al país y darnos la tierra que prometió a nuestros antepasados*”.

Oración en la *Haggadá de Pesaj*, narración de la cena pascual

3. LA CAMINATA POR EL DESIERTO (Hacia 1250–1230 a.C.)

- En el desierto, etapa intermedia entre la salida de Egipto y la llegada a la tierra, Dios prueba su bondad mostrando cuidado por su pueblo, y este prueba al Señor murmurando contra él.
- En el desierto también se lleva a cabo la alianza.

1. Etapa intermedia

El desierto es la etapa intermedia entre la salida de Egipto y la conquista de la tierra, es el interludio entre las dos tierras: la de la esclavitud y la de la libertad. Por eso es un lugar de peregrinación y de paso. Un lugar donde la esperanza se va a aquilatar y acrecentar.

2. Lugar de prueba

El desierto, lugar desolado e inhóspito, se convierte en lugar de prueba.

Dios “prueba” a su pueblo

Dios “prueba” a su pueblo mediante las carencias elementales: hambre, sed y otros peligros. Pero a la vez, Dios muestra sus maravillas en favor del pueblo:

- Las codornices y el maná (Éx 16).
- El agua de la roca (17,1-7).
- La serpiente de bronce que cura (Nm 21,4-9).

En vísperas de entrar a la tierra prometida, Moisés dice al pueblo:

Recuerda todo el camino por el que el Señor tu Dios te condujo estos cuarenta años en el desierto para humillarte, ponerte a prueba, y así conocer tus intenciones, si ibas a cumplir o no su voluntad. Te humilló, te hizo pasar hambre, pero también te alimentó con el maná, que ni tú ni tus antepasados conocían, para hacerte saber que el ser humano vive, no solo de pan, sino de toda palabra que

sale de la boca del Señor. Durante estos cuarenta años tu ropa no se desgastó, ni tus pies se hincharon (Dt 8,2-4).

El pueblo “prueba” a su Dios

El pueblo “prueba” a su Dios, que lo ha sacado de la esclavitud de Egipto. Tiene miedo a los riesgos de la libertad, y por eso murmura contra su Dios y contra Moisés y Aarón, añorando su situación de esclavos:

¡Ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en el país de Egipto, cuando nos sentábamos en torno a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos! ¡Nos has sacado a este desierto para hacer morir de hambre a toda esta comunidad! (Éx 16,3; cf. 17,1-4; Nm 14,1-4; 21,4-5).

Pero, sobre todo, peca contra el Señor, su único Dios, fabricándose un becerro de oro como imagen del Señor (Éx 32–34). Ante este pecado, Dios le dice a Moisés:

Anda, desciende, porque tu pueblo, el que hiciste salir del país de Egipto, se ha pervertido. Se han desviado muy pronto del camino que les prescribí, se hicieron un becerro de metal fundido, se postraron ante él, le ofrecieron sacrificios y dijeron: “Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir del país de Egipto” (Éx 32,7.8).

Dios pacta una alianza

En el desierto, y este es el punto fundamental, Dios pacta una alianza, un compromiso bilateral con su pueblo. De esta manera se forma el pueblo de Dios (Éx 19–20; Dt 5–6).

Oseas y Jeremías: el desierto, lugar del primer amor

Si en el Pentateuco el desierto es también una etapa de murmuraciones y rebeldías de Israel, en profetas como Oseas y Jeremías aparece otra perspectiva diferente: el desierto es visto como el tiempo del primer amor, del noviazgo fiel de Israel con su Dios.

De allí que Oseas, constatada la infidelidad del pueblo en la tierra, presenta el desierto como el lugar del reencuentro para un nuevo enamoramiento del pueblo. En efecto, Dios promete a su esposa, la comunidad de Israel: *Entonces, yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón (Os 2,16).*

Dios, por boca de Jeremías, evoca el desierto como la etapa de fidelidad de Israel:

Recuerdo el cariño de tu juventud, tu amor de recién casada; cuando me seguías por el desierto, en tierra sin cultivar. Israel estaba consagrado al Señor, como el primer fruto de su cosecha... (Jr 2,2-3).

4. LA ALIANZA

- La alianza entre Dios y su pueblo, es uno de los ejes centrales de la historia salvífica.
- Dios toma la iniciativa y se compromete a mostrar amor, fidelidad y misericordia a su pueblo.

- Israel se obligó a vivir esta alianza, aunque repetidas veces falla, pero Dios le ofrece su perdón.

La Alianza es uno de los ejes centrales de la vida del pueblo (cf. Éx 19-20; 24; 34; Dt 5-11).

1. La institución humana de la alianza

La institución humana de la alianza, sobre todo la del rey soberano con su vasallo, sirvió para significar y realizar la unión de Dios con su pueblo. Es el "sacramento" fundamental que constituye a Israel en pueblo de Dios.

Tanto la alianza, realidad del ámbito político, como el matrimonio, realidad del ámbito familiar, sirvieron para expresar las relaciones entre Dios y su pueblo (cf. Os 1-3; Is 1,21; Jr 2,2; 3,1.6-12; Ez 16; 23).

2. El contenido fundamental de la alianza

El contenido fundamental de la alianza expresa un proyecto de comunión y pertenencia al Señor:

Y ahora, si de veras escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo (Éx 19,5-6; cf. Dt 7,6).

Aun cuando Dios es quien toma la iniciativa y de quien dependen todos los favores, sin embargo se trata de un compromiso bilateral: Dios y el pueblo se obligan a ser fieles.

Pero hay ocasiones en que los textos resaltan el compromiso de Dios que permanece fiel, no obstante las infidelidades del pueblo.

- Dios se compromete a ser fiel a su pueblo cumpliendo las promesas y protegiéndolo (Éx 19,3-6; Dt 7,7-16).

- El pueblo se compromete a ser fiel a su Dios y a sus hermanos mediante la escucha de la palabra y la observancia de los mandamientos que regulan su vida con Dios y con sus semejantes:

Pondremos en práctica todo lo que ha dicho el Señor y lo obedeceremos (Éx 19,8; cf. 19,1-8; 20,1-21; Dt 5-6).

3. Dios bendecirá o maldecirá a su pueblo

Dios bendecirá o maldecirá a su pueblo de acuerdo a la fidelidad o infidelidad a la alianza, al compromiso pactado con Dios (Dt 28).

La historia de Israel, como lo veremos en el próximo tema, fue la historia de las constantes infidelidades del pueblo a la alianza, la historia de los continuos fracasos divinos ante la terquedad de su pueblo (Ez 16; 20; 23). Pero es también la historia de la inquebrantable misericordia divina hacia su pueblo (Ez 36,16-38; 37).



Shema, Ysrael (Escucha, Israel)

La recitación del *Shema, Ysrael (Escucha, Israel)*, la hacen los judíos practicantes todos los días en la mañana, en la tarde y antes de acostarse. Suelen recitar no solo Dt 6,4-9 (el Shemá propiamente dicho), sino también Dt 11,13-21; Nm 15,37-41.

En el *Shemá* se encuentra el principal mandamiento reconocido por Jesús. En la Torá o Ley judía hay 613 preceptos, de los que 365 son prohibiciones y 248 mandatos positivos. En este contexto de la multitud de preceptos se puede entender la pregunta hecha al Señor: ¿cuál es el mandamiento principal o primero? Jesús nos recuerda o aprueba que el amor a Dios y el amor al prójimo son el primero y el segundo mandamientos igualmente importantes e inseparables, en los que se condensa toda la Ley y los Profetas, es decir, todo lo que llamamos Antiguo Testamento (cf. Mc 12,28-34; Mt 22,34-40; Lc 10,25-28).

Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu fuerza. Graba en tu corazón estas palabras, que yo te mando hoy. Las inculcarás a tus hijos, hablarás de ellas al estar en tu casa y al ir de camino, al acostarte y al levantarte. Las atarás a tu muñeca como un signo, y estarán en tu frente como señales. Las escribirás en las puertas de tu casa y en las entradas de tus poblados (Dt 6,4-9).

El segundo mandamiento, semejante al primero en importancia, aparece en el Levítico:

...Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Lv 19,18).

Acontecimiento	¿Cuándo sucedió?	¿Dónde se narra?
Opresión en Egipto y liberación (éxodo)	Quizá hacia 1280-1250	Éx 1-15
Caminata por el desierto, alianza y formación del pueblo	Quizá hacia 1250-1230	Éx 16-40; Lv; Nm; Dt

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿En qué se manifiesta hoy día la situación de opresión? ¿Cómo debemos permanecer los cristianos ante esta realidad: pasivos y tolerantes o luchando en contra de las injusticias y opresiones? 2. La misión de la Iglesia es la liberación integral del hombre, liberación del pecado y de toda aquello que es fruto o expresión del pecado. ¿Somos conscientes de esto y estamos trabajando en esta línea? 3. Al ser parte del Pueblo de Dios ¿hemos adquirido y fomentado una conciencia y vivencia comunitaria y solidaria con nosotros semejantes? 4. ¿Qué compromisos implica para nosotros el hecho de vivir bajo la Nueva Alianza? 5. Como pueblo o Iglesia peregrina, ¿nos damos cuenta de que debemos renovarnos constantemente, que no podemos anclarnos solo en el pasado? 	<p>Dt 30,15-20</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Los dos caminos ante la alianza.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué reacción tuvieron los egipcios ante los descendientes de los patriarcas cuando estos crecieron y se multiplicaron? 2. ¿Por qué Moisés abandonó su situación cómoda, y qué consecuencias le comportó esto? 3. ¿Cuáles fueron los planes de Dios en favor de su pueblo oprimido y por qué? 4. ¿Qué significa el nombre con el que Dios se revela? 5. ¿En qué forma Moisés se enfrentó ante el pueblo, ante el faraón, ante la naturaleza y ante el mismo Dios? 6. ¿Qué repercusiones tiene el acontecimiento del éxodo en la fe, el culto, la vida, la reflexión y la esperanza del pueblo? 7. Describe los distintos aspectos del desierto. 8. ¿Por qué la Alianza es un eje central de la vida del pueblo y en qué consiste? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Opresión. Nacimiento y vocación de Moisés ▶ Éx 1-3; 6,28-7,7. 2. La liberación de Egipto ▶ Éx 12,21-42; 14,15-31; 15,1-21. 3. Caminata por el desierto ▶ Éx 15,22-17,16. 4. La Alianza en el Sinaí ▶ Éx 19,1-20,21; 24,1-11; 32-34; Lv 19,1-18; Dt 6,1-13; 29,1-20. 5. Relecturas cristianas ▶ Mt 5,17-48: La nueva ley. ▶ Mc 12,28-34: El principal mandamiento. ▶ 1 Cor 10,1-13: Los acontecimientos pasados, figura de los nuevos.

Salmo para orar: 114 (113)

¿Qué te ocurre, mar, que huyes, y a ti, Jordán, que te echas atrás?

